

# DOMINGO. SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

## 27 DE DICIEMBRE DE 2020



PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA  
DE LA GRANADA

### LA PANDEMIA Y EL ESPÍRITU DE LA NAVIDAD

La pandemia de la COVID-19 ha traído oscuridad, preocupación, turbación y dolor, hasta el punto de lamentar incluso la pérdida de seres queridos. Pero no puede eliminar de nuestra vida el espíritu de la Navidad que tiene que manifestarse en alegría. Esta fue la primera palabra de Dios a María, a través del ángel, en la encarnación: «Alégrate». Sí, la alegría es el distintivo del discípulo de Cristo. Dios nos quiere, está a nuestro lado, está de nuestra parte, viene a entregarnos su luz, su paz, su amor, su corazón.

Dejadme deciros que la Navidad sin Jesús no es nada.

La Navidad sin Dios, que es quien nos da motivos para vivir en la alegría, no es nada. Hoy más que nunca necesitamos

escuchar las palabras del ángel a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Son palabras para nosotros en este momento. El Señor nos acompaña desde entonces. Qué bien lo han entendido tantos autores que, a través de la historia, nos han ofrecido bellísimas obras de pintura, escultura, literatura... Hay un relato histórico que nos ofrece esta versión auténtica del espíritu de la Navidad y que seguro que escuchaste un montón de veces. Te pido que lo vuelvas a leer y que entre en tu corazón; verás cómo te abre las puertas para poder encontrar el verdadero espíritu de la Navidad: «Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y de la familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (Lc 2, 1-7).

¡Qué belleza tiene el relato! Dios ha mantenido la esperanza en su Pueblo para cuando llegase «el momento». Dios hace realidad lo que ha prometido. Ha sido una promesa que engendra esperanza y que se consolida en Jesús y se proyecta en la segunda venida. Al leer este relato y lo que sigue, cuando se nos habla de los pastores, sentimos el gozo de vivir siempre en esperanza y de abordar el presente y el futuro con esperanza, en esa paz que nos entrega sabernos queridos por Dios. Pensamos en todos los hombres con los que, desde este espíritu navideño, hemos de construir, consolidar y animar la fraternidad universal.

Se nos cuenta que nació de noche, que fue anunciado de noche a «unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño». Y de noche los envolvió la vida misma de Dios, «y la gloria del Señor los envolvió de claridad» (Lc 2, 9). ¡Qué descripción más fuerte también para nosotros en estos momentos de pandemia! Sí, nace y nos envuelve una luz; nos rodea, nos alcanza, elimina toda oscuridad. En medio de la oscuridad, de la tristeza, aparece la alegría; aquella que tuvo María en el momento que la visita el ángel. La alegría es la primera palabra que Dios

P  
A  
L  
A  
B  
R  
A  
S  
Y  
T  
I  
V  
A

nos regala cuando se hace presente en esta historia, desde el mismo momento de su concepción: «Alégrate».

No estamos acostumbrados a que, en medio de nuestro andar histórico, que en estos últimos meses se viene fraguado en la humanidad entera por la noche (es de noche), se produzca una eclosión de luz (esté Dios con nosotros). Sí, esa Luz es Jesucristo mismo. En las tinieblas aparece el corazón de un Dios que es Padre y no olvida a sus hijos. No nos decepciona, nos acoge, nos da su propia luz. En medio de la noche, en el silencio comienza a entrar la Luz y toma carne su Hijo, que acepta ser hermano de todos los hombres y acompañarnos aquí y ahora, en esta pandemia que padecemos y que nos impide el juntarnos las familias. Él es la Luz que necesitamos, es Dios mismo el que nos reúne y nos hace sentirnos familia. Y como a los pastores a través de los ángeles, hoy nos dice también a nosotros: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor» (Lc 2, 10-11).

Rescatemos el espíritu de la Navidad abriendo nuestro corazón a la Luz. Pero, ¿cómo se abre el corazón? ¿Cómo se hace? Lo tenemos que hacer de la misma manera que los pastores de Belén, escuchando estas palabras: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (Lc 2, 10-12). La ternura de Dios, la gran caricia de Dios a todos los hombres aparece en un niño. Dios se acerca de una manera indefensa para decirnos sencillamente que no tengamos miedo. Él no viene ni necesita llegar con la espectacularidad de los ídolos de moda. Dejémonos alcanzar por la ternura de Dios. No tengamos miedo a esta ternura que cambia nuestra vida y nuestro corazón.

En este sentido, me gustaría decirnos algo muy sencillo en esta Navidad:

**1. Él está a la puerta y llama.** Está llamando a la puerta de tu corazón, recíbelo, déjalo entrar en tu vida. Como os digo en la carta pastoral que marca nuestro curso, Jesús nos sigue diciendo: «Quiero entrar en tu casa». Hazle un sitio en tu vida.

**2. Quiere que lo recibamos todos los días, viene una y otra vez.** Quiere llenarnos de su amor. No para que lo retengamos en nosotros mismos, sino para darlo, para repartirlo a todos los hombres, para que así construyamos la fraternidad y verifiquemos que somos hermanos.

**3. La Navidad es la fiesta del encuentro, del encuentro con Jesús y por ello del encuentro con todos los hombres.** Jesús golpea a la puerta de tu vida, a la puerta de tu corazón, y te dice: he venido para encontrarme contigo y darte mi vida, ¿no ves que es mi vida la que necesita esta humanidad? Escúchalo. Búscalo en un pesebre, búscalo donde nadie lo busca, te sorprenderás. Remueve la hojarasca y descubrirás dónde está el brote de una vida nueva.

Con gran afecto, os bendice y os desea una Feliz Navidad,

**+Carlos, Cardenal Osoro Sierra -Arzobispo de Madrid**

# SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA

Eclo 3, 2-6. 12-14. **El que teme al Señor honra a sus**

**padres**

*La lectura del Eclesiástico nos recuerda la obligación de cuidar y honrar a nuestros mayores hasta el final de sus vidas. Sabiendo que Dios nos escucha si somos capaces de descubrir la paciencia, el amor y la sabiduría de Cristo en nuestros padres.*


Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque choquee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.





*Palabra de Dios*

SALMO Sal 127, 1-2. 3. 4-5 **R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.**

*Recitemos este salmo pensando en los que amamos, orando por su felicidad, pidiendo que ellos aprendan a "amar".*

 Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

 Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R.**

 Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R.**

SEGUNDA LECTURA Col, 3, 12-21 **La vida de familia vivida en el Señor**

*El mirar hoy el don de nuestra familia, nos ha de llevar a mirar también, en buena fe, el don de esta otra Familia, aún más nuestra que la que se funda en la sangre, y que es la Iglesia: de ella nos habla San Pablo.*

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y,

todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

*Palabra de Dios*

**ALELUYA** Col 3, 15a. 16ª **R Aleluya, aleluya, aleluya.**

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. **R**

**SANTO EVANGELIO** Lc 2, 22-40 **El niño iba creciendo, lleno de sabiduría.**

*En este Evangelio vemos a Cristo, el Hijo de Dios, sometido a los padres que el propio Dios le dio en la tierra. Esto nos habla de su dignificante humillación en la Encarnación, y refuerza admirablemente la autoridad paterna en la unidad familiar.*

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, 28 le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.» Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.



*Palabra del Señor*

**SAGRADAS ESCRITURAS**

# HACEMOS PARROQUIA

## 🔥 Jueves 31:

- Salida juvenil a la montaña de 17 a 25 años. Más información en sacristía. ¡Anímate!
- 19h... Misa de la Solemnidad de Santa María y rezo del *TE DEUM* al finalizar el año.

## 🔥 Viernes 1 de Enero, *SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA MADRE DE DIOS. DÍA DE PRECEPTO.* Horario de Misas: 11, 12, 13 y 19h

## 🔥 Jueves Eucarístico:

- Exposición del Santísimo en el horario normal: de 9 a 10h y de 17.30 a 19h.



*Bienaventurada eres tú, María, porque has dado al mundo al Hijo de Dios; pero todavía más dichosa por haber creído en él. Llena de fe, has concebido a Jesús antes en tu corazón que en tu seno, para hacerte Madre de todos los creyentes (cf. San Agustín, Sermón 215, 4).*

*Madre, derrama sobre nosotros tu bendición en este día consagrado a ti; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que trae a todo el mundo misericordia y paz.*

C  
A  
M  
I  
N  
E  
M  
O  
S  
E  
N  
L  
A  
L  
U  
Z